

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levís, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL SECTOR EXTERIOR ORIENTAL DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ
ANA SALUD ROMO SALAS
ENRIQUE GARCÍA VARGAS
ROSARIO HUARTE CAMBRA

Resumen: Los trabajos de investigación arqueológica realizados en La Acera de Levante de la Catedral de Sevilla se desarrollaron durante el Verano de 1996 por encargo del Maestro Mayor, Don Alfonso Jiménez, con motivo de las obras de repavimentación del acerado (1).

El área objeto de investigación ocupa todo el flanco oriental de la catedral, en un ancho variable medio de 45 mts, a lo largo de doscientos metros (en total unos 1100 mts cuadrados). En la actualidad, este espacio, lindero con edificios como el Palacio Arzobispal o el Alcázar, así como con las Plazas de la Virgen de los Reyes o del Triunfo, presenta el mayor interés dentro de la ciudad desde el punto de vista arqueológico, ya que en su subsuelo se aunan la resolución de problemas puntuales relacionados con el amurallamiento del Alcázar, la Catedral y la antigua Mezquita Mayor almohade, a la par que aspectos relacionados con fases previas poco conocidas.

Abstract: The eastern side of Seville Cathedral was searched during the summer of the year 1996. Under the surface were studied several of the archaeological most interesting problems around our city past including puntual aspects of the islamic "alcázar" wall, the ancient almohadian mosque or the lost fundations of the disappeared gothic church.

En la zona septentrional, el acerado en cuestión limita con el testero oriental de la antigua mezquita aljama y su alminar, ambos levantados a fines del siglo XII. El proceso de obras fue bastante largo, siendo iniciado por Ahmad Ben Baso en 1172 con la erección de las diecisiete naves, continuada por Alí de Gomara, quien culminaría la obra en 1198. El acerado contacta directamente con la nave exterior de Levante, dispuesta de Norte a Sur a lo largo de la mezquita, y flanqueando en el sector que nos ocupa el patio de abluciones o de los naranjos, que se conserva íntegro en la actualidad. A la citada nave se accedía mediante cuatro puertas, tres de las cuales están hoy día cegadas, permaneciendo abierta la del Lagarto en el intesto con la Giralda. En el entorno del alminar, el espacio objeto de nuestra atención se amplía notablemente, llegando a superar los diez metros de anchura.

Junto a la Giralda se encuentra la Puerta de los Palos, que junto con la de la Campanilla, sustituyen a otras anteriores que daban al antiguo Corral de los Olmos (2). Estas portadas, que flanquean el ábside triconque de la Capilla Real, fueron construidas en estilo gótico final y culminadas por Miguel Florentín en 1520. El citado ábside, superpuesto posiblemente al antiguo de la catedral primitiva, que fue iniciada en 1401 por Alonso Martínez, pertenece a la Capilla Real iniciada en 1551 por Martín de Gaínza, continuada por Hernán Ruiz y culminada por Van der Borcht. En el acerado exterior podrían localizarse los estribos del ábside primitivo (3).

Por último, el sector meridional del edificio, tras la puerta de la Campanilla, linda con la Sala Capitular, diseñada por Hernán Ruiz con planta elíptica y continuada por Juan de Minjares desde 1584.

En resumen, nos encontramos ante uno de los edificios más importantes de la ciudad, que junto con el Alcázar participa de una compleja evolución desde época islámica hasta el siglo XX. El acerado en cuestión linda con partes de la mezquita construida en el siglo XII, con su alminar, con el edificio gótico que la sustituyó (puertas de Campanilla y Palos, culminadas a inicios del XVI), y con las principales reformas realizadas en la catedral

durante la segunda mitad del XVI al XVIII (Capilla Real y Sala Capitular).

1. PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA GENERAL

En un área tan extensa de la ciudad de Sevilla el potencial arqueológico es muy amplio, tanto en lo que afecta al desarrollo urbano desde la antigüedad, como en lo que se refiere a la vida constructiva del edificio al que se adscribe.

En este caso, el centro histórico de la ciudad se ve tocado en un espacio sumamente largo, permitiéndonos indagar, mejor que en otros lugares, en aspectos topográficos de cada fase ocupacional, desde los momentos romanos clásicos hasta nuestros días; aquí nos encontramos con una zona tradicional de contacto entre mundos funcionales diferentes; así, fue primero quizá, límite entre la ciudad romana antigua y su exterior, con posibles necrópolis, después zona intramuros dedicada a las actividades mercantiles y portuarias ¿Foro de las corporaciones?, después límite entre la ciudad islámica y su principal recinto defensivo, mezquita mayor y área catedralicia.

Por otra parte, el edificio en cuestión, uno de los mayores del mundo, se constituye como construcción emblemática dentro de la ciudad y posiblemente, en lo que afecta a la Giralda, en algo más. Aquí se aunan intereses de tipo cultural, religiosos, científicos y emotivos difíciles de superar, y a veces de "entender". El interés arqueológico es proporcional a lo expuesto; también aquí se reúnen necesidades de análisis histórico, topográfico, urbanístico, artístico, constructivos, etc... de primer orden.

Resumiendo, podríamos distinguir cuatro líneas de investigación, centrándonos en nuestras posibilidades "reales" de indagación; hacia ellas, fundamentalmente, se han dirigido nuestras labores:

1- Estudio de la Sevilla preislámica, desde los orígenes de la ocupación del sector hasta las reformas iniciadas en la fase emiral. Aquí cobran especial interés los restos romanos que predefinieron la ciudad del primer milenio, así como las evidencias de alteraciones ambientales durante el fin de esta época.

2- Detección, caracterización y análisis del sistema defensivo islámico que junto al alcázar formaba parte del complejo militar iniciado en época de Abderramán III tras la construcción de Dar al Imara, desde 913. Con este fin se ha investigado en la base de la Giralda, descubriendo la gran y "compleja" puerta de los Palos, así como en el sector meridional, donde se detectaron los restos de la muralla del primer recinto interno del alcázar.

3- Estudio de la mezquita islámica en toda sus afecciones, desde constructivas hasta simbólicas. Análisis formal de la misma, evolución previa, cimentaciones, reutilizaciones, cotas. El ámbito de actuación se centra principalmente en su sector Norte, Giralda y patio de los Naranjos, pero también en gran parte en el sector meridional, en la medida en que los restos de la muralla del primer recinto del alcázar sirve de apoyo al muro de la quibla.

4- Por último, los objetivos centrados en la evolución de la catedral, desde época bajomedieval hasta nuestros días. En este sentido, se ha avanzado bastante en el conocimiento del ábside y la Capilla Real, así como en las distintas cotas y conexiones hidráulicas históricas. También, en lo que se desprende de algunas actuaciones (como la construcción de la Capilla Real y sus recimentaciones en el siglo XVI) hemos profundizado algo, sobre

todo en la comprensión de las mentalidades y los condicionantes que motivaron su fisonomía actual.

2. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS PRECEDENTES

Los principales estudios acometidos en el interior de la Catedral, a parte de las investigaciones realizadas por Alfonso Jiménez en la Giralda durante los años ochenta (4), y los sondeos de Antonio Collantes en el interior del templo en 1997 (5), son posteriores a 1992, y fueron realizados por Isabel Santana y Reyes Ojeda en el Patio de los Naranjos (Sevilla, 1996), y por Sandra Rodríguez, Oscar Ramírez y Pilar Lafuente (Alicante, 1993) (6). Por último, destaca el trabajo realizado en la Plaza de la Virgen de los Reyes por los arqueólogos Manuel Vera, Agustina Quirós y Ana Romo (1999).

Como resumen de las intervenciones realizadas podemos establecer varias líneas de investigación histórica resueltas:

- Cronología y caracterización del patio de abluciones.
- Constatación de un colector de aguas bajo el patio de naranjos y junto a la mida.
- Excavación de la midda y el sistema hidráulico conformante, bajo la plaza de la Virgen de los Reyes.
- Detección de muros pertenecientes al cerramiento de la mezquita y los recintos del alcázar.
- Conocimiento de pilares cruciformes de las naves de la sala de oración almohade.
- Localización de estructuras romanas imperiales y tardoromanas bajo la cota de los dos metros y medio.
- Bajo la puerta de San Cristóbal localización de estructuras previas a la mezquita.
- Detección del posible pasadizo (sabat) de acceso desde el alcázar a la mezquita.
- Localización de pavimentos del siglo XIV pertenecientes a las reformas catedralicias iniciales sobre la mezquita.
- Constatación del aterrazamiento artificial del sector meridional de la catedral.

Recientemente (1996) han sido realizadas investigaciones en el interior de la Catedral y en las bóvedas góticas a cargo de Álvaro Jiménez.

3. Descripción de los trabajos realizados

La duración de los trabajos fue de mes y medio, del 5 de Agosto al 27 de Septiembre de 1996.

Las tareas arqueológicas siguieron una doble vertiente:

- Seguimiento de las obras de pavimentación.
- Excavación de cortes arqueológicos prospectivos y extensivos.

Por lo que respecta a lo primero, se produjeron cambios determinantes a la hora de transformar, primero su peso específico dentro de nuestra investigación, y segundo, su sentido mismo. En concreto se han producido dos circunstancias principales:

- El descubrimiento de la existencia de una potente capa-soleira de hormigón sustentante de la losa de tarifa cuyo espesor supera a veces los treinta centímetros, que junto con los diez de los que constan las mismas losas, suponen una profundidad superior a la normal de rebaje prevista en toda la extensión del acerado.
- La constatación mediante los cortes arqueológicos realizados a lo largo del yacimiento, de una inclinación en las cotas de ocupación históricas bastante superior a la actual. Es decir, hoy día hay una diferencia de cotas de un metro entre uno y otro extremo, siendo más alta la zona lindante con la plaza del Triunfo. En ese lugar las cotas islámicas se localizaban al mismo nivel mientras que los restos coetáneos en el patio de los Naranjos y la Giralda se localizan a más de medio metro de profundidad respecto al suelo actual.

En definitiva, si la profundidad máxima del rebaje es de 0'30-0'40 mts, sólo obtenemos datos arqueológicos por rebasarse el hormigón, en el sector meridional. En consecuencia, el seguimiento de obras se ha concentrado, con muy buenos frutos, en el espacio lindante con la Sala Capitular, Contaduría, Puerta de Campanillas y Capilla Real. En el resto, se da la circunstancia, además de que no se ha rebasado el hormigón, de haberse tomado la decisión de tocar lo menos posible el acerado actual, con lo cual nuestra vigilancia ha sido mínima. En el último mes, en el acerado septentrional se localizaron restos de pavimentaciones decimonónicas, y de una nueva ara epigrafiada en el flanco sur de la Giralda.

Con respecto a la excavación, se comenzaron en una primera fase durante el mes de Agosto todos los cortes previstos en el sector meridional:

- Corte I, en la unión de la Sala Capitular con la Contaduría. Su carácter fue de corte guía. Se rebasaron los tres metros de profundidad obteniéndose una secuencia ocupacional desde época bajoimperial romana hasta nuestros días. La realización de un sondeo geotécnico nos permitió avanzar hasta los cinco metros de

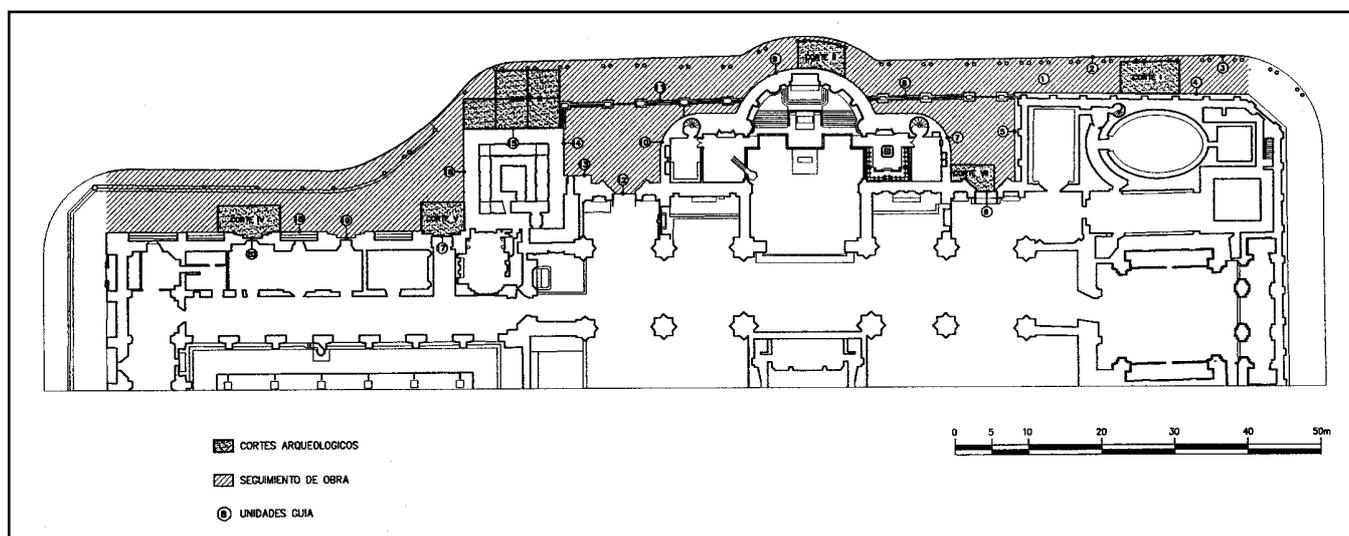


FIG. 1. Planta de la Acera de Levante y ubicación de los sondeos arqueológicos.

profundidad, constatándose muros de sillares romanos hasta esa cota. Independientemente de la secuencia ocupacional se obtuvieron datos muy valiosos sobre el desarrollo constructivo de la catedral en el siglo XVI, así como sobre la muralla del recinto interior del alcázar y su influencia sobre la mezquita, al servirle de apoyo al muro de la quibla.

- Corte II, en el eje de la Capilla Real. Sirvió para constatar la falta de cimientos de la misma, levantada en 1552, los arreglos de cimentación realizados en la época para subsanar los fallos (quizás a cargo de Hernán Ruiz II), su superposición sobre pavimentos bajomedievales pertenecientes al complejo absidual previo, así como las distintas cotas de ocupación modernas y contemporáneas. Aquí se localizaron siete atarjeas que procedentes del gran aljibe del Corral de los Olmos distribuían el agua hacia la Catedral por cada una de sus puertas. Esas atarjeas han sido localizadas penetrando por las puertas de Campanillas y el Lagarto, y la supu-
nemos por Palos.

Este corte, pese a su carácter de corte prospectivo inicialmente previsto terminó siendo considerado como extensivo para no debilitar la estructura de la Capilla Real, una vez descubierta su falta de cimentación. En compensación, el corte V, abierto en la cara Norte de la Giralda tomó carácter de guía, al realizarse inmediatamente después y servir de base a los restantes cortes extensivos de la zona septentrional.

- Corte VII. De carácter extensivo, fue abierto en la Puerta de Campanillas con la intención de analizar los cimientos de la portada, los del arranque de la Capilla Real y las distintas cotas de ocupación. En ese sentido, los objetivos se cumplieron al detectarse entre otras cuestiones, la solería previa e inmediatamente posterior a la construcción de la puerta en 1480, así como el adosamiento de la Capilla Real, una gran grieta en el contacto con la cimentación de la portada y diferentes reformas y consolidaciones. Este corte, junto a lo excavado en todo el sector de Campanilla permitieron la constatación de seis pavimentos diferentes

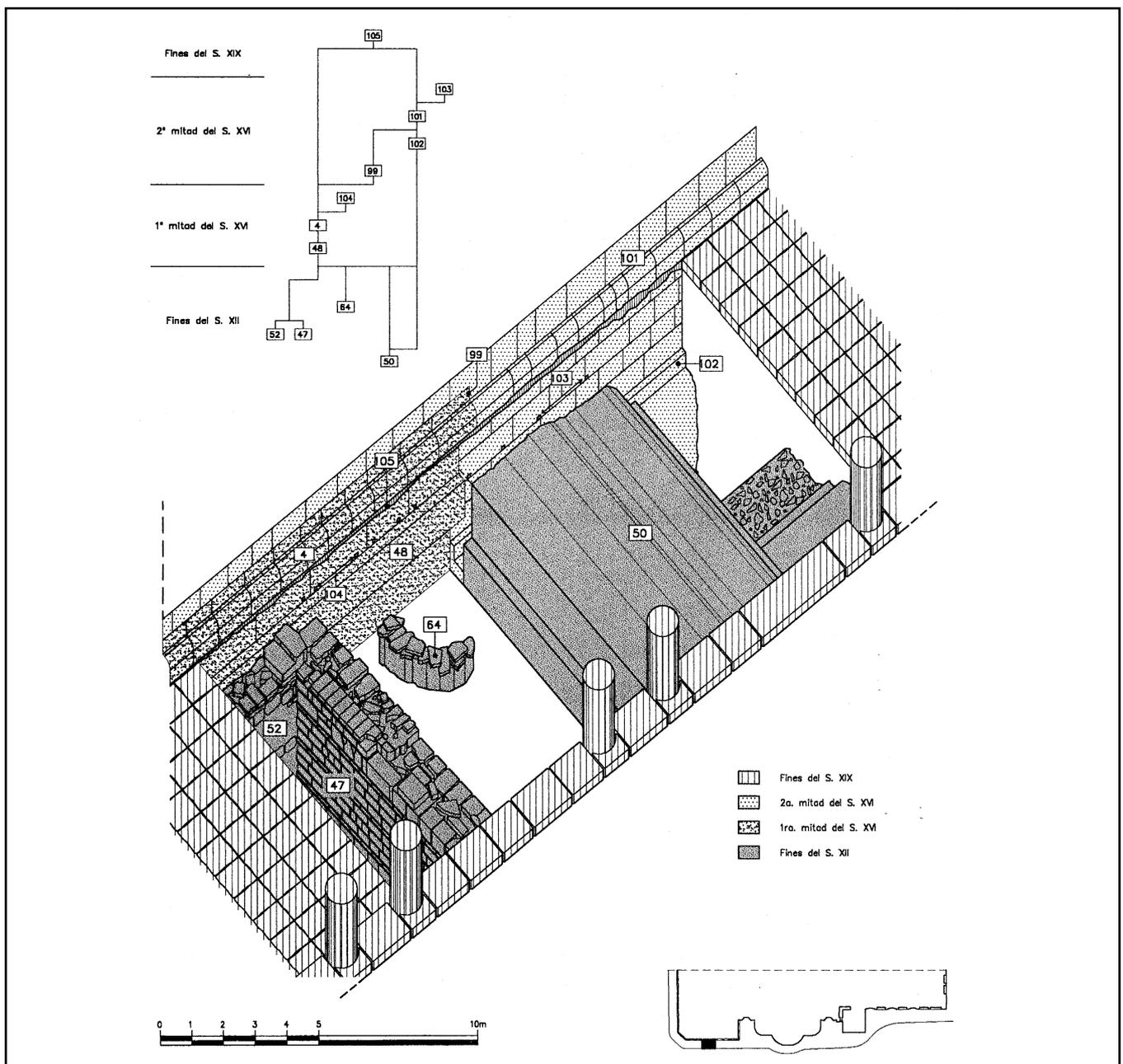


FIG. 2. Corte I. Axometría estratigráfica. En el centro la muralla islámica rota por la Catedral. Al Sur, restos murarios previos. Bajo la muralla se han excavado alineaciones altomedievales y romanas con orientación oblicua respecto al nuevo urbanismo almohade (el actual)

superpuestos durante los últimos seiscientos años. Se analizaron las canalizaciones históricas y se evidenciaron las distintas contradicciones entre la fábrica antigua de la Catedral y sus reformas posteriores, sobre todo la de la portada a fines del pasado siglo e inicios del XX.

Durante el mes de Septiembre, se acometieron las tareas de excavación en el Sector Septentrional. A diferencia del sector Sur, en el cual se fue excavando a medida que avanzaba la reposición del acerado, aquí, iniciamos los cortes sin interferencias ya que el grueso de la obra se mantuvo en el citado sector. Se habían previsto cuatro cortes, dos guías (III y IV) y dos extensivos, (V y VI). El Corte III, realizado al Este de la Giralda, mantuvo su carácter y se subdividió en cinco cortes de cuatro por cuatro metros, de los cuales el subcorte III.5 fue iniciado con carácter de sondeo estratigráfico, tras el descubrimiento de que la cimentación de la Giralda no pasaba de los dos metros de anchura en planta. El Corte IV, por su parte, abierto al Norte, junto a la última puerta de acceso al Sahan, en el cual pretendíamos bajar hasta niveles romanos, fue abandonado previa ampliación en extensión, a la cota de - 0'70 mts. del suelo actual, al descubrirse la pavimentación almohade y sugerirse su conservación.

Estas circunstancias, unidas a los magníficos resultados del corte V, realizados en la base Norte de la Giralda, junto a la puerta del Lagarto, nos hicieron permutar su carácter extensivo por el de corte-guía. Por último, vista la puerta de Campanilla y determinada la inexistencia de adosamientos islámicos a la mezquita por la cara oriental, el interés del corte VI, previsto en la puerta de los Palos, como tal decreció, decidiéndose emplear el poco tiempo disponible en la ampliación de subcortes en la base de la Giralda.

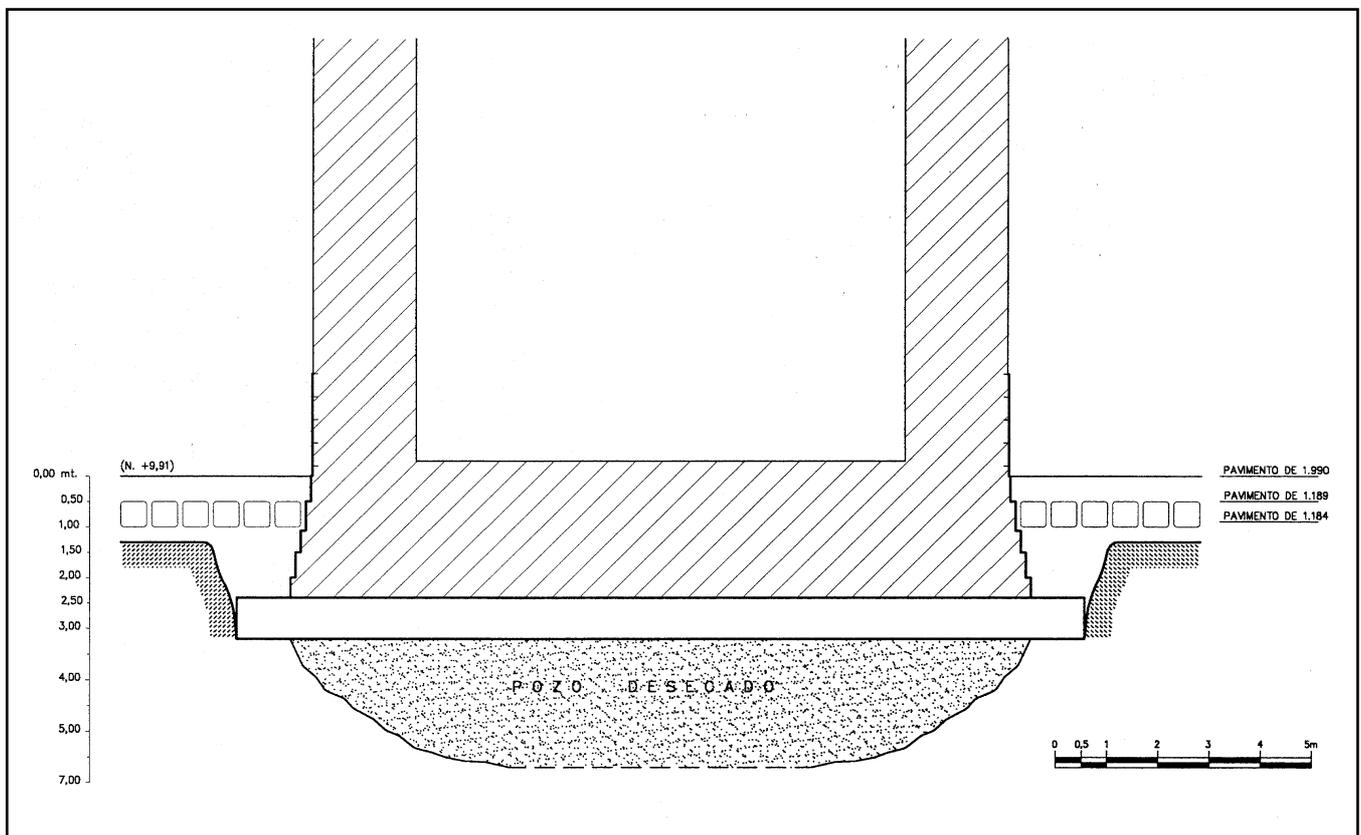
- Corte IV. Abierto en la base de la puerta Norte del patio de los Naranjos. Sirvió para localizar los restos de los peldaños que permitían el ingreso al sahan desde la cota islámica, que conser-

vaba perfectamente los sillares (losa de Kazzán, según Al Salá) que sirvieron de nivelación y sustento al pavimento de cal inicial. Igualmente se localizaron los restos de una pequeña fuente semi-circular previa a la construcción de las gradas situadas entre los estribos exteriores del patio, que, al menos en el caso de la situada al Norte de la citada puerta, es bastante reciente (7).

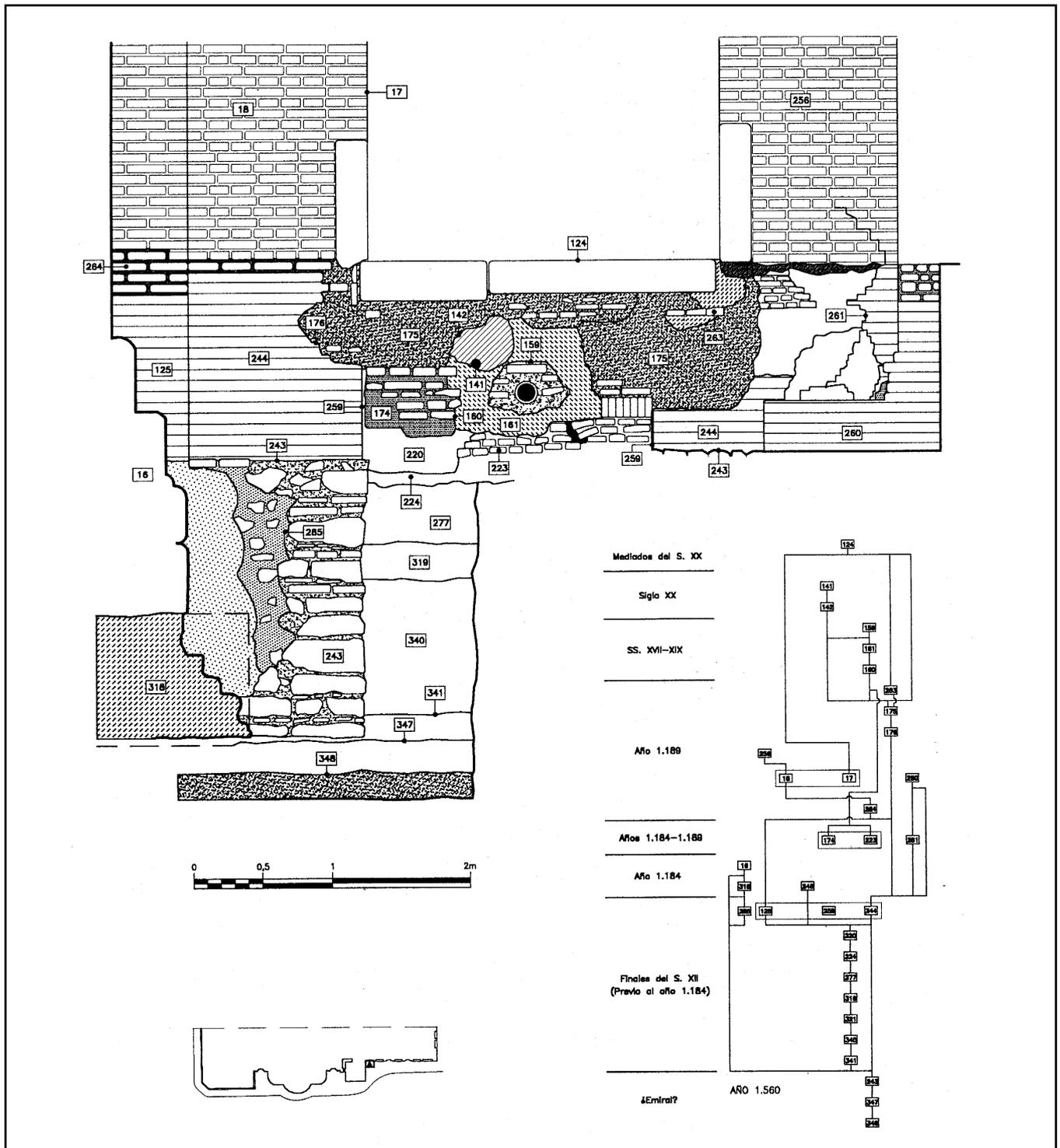
Abierta la posibilidad por parte del Maestro Mayor de la Catedral, de mantener la citada cota y restaurar el arco, se decidió no continuar con nuestra primera intención de bajar hasta la cota de los - 3'50 mts.

- Corte V. Abierto en la base Norte de la Giralda, en la esquina del Patio de los Naranjos, inicialmente destinado a comprobar las conexiones entre ambas estructuras a nivel de cimentación. Ha supuesto uno de los más grandes descubrimientos de la arqueología medieval en Sevilla, al comprobarse que la cimentación de la Giralda no supera los dos metros bajo la cota almohade original de 1184, es decir, 3'30 mts bajo el suelo actual en ese sector. Este preocupante dato, cobra un especial valor ya que se tenía una idea muy distinta debido a las últimas interpretaciones basadas en los sondeos geotécnicos realizados en los años ochenta. A parte de todos los datos referentes a la cimentación del alminar, se ha constatado la preexistencia de muros y pavimentos previos a su erección fechables desde época emiral hasta la almohade inicial, rotos por su cimentación. Uno de esos muros sirve de apoyo a la torre y de cimiento parcial a la primera nave del sector oriental del sahan, levantada antes que la Giralda. Sobre ese primer muro, posiblemente vigente hasta 1189, se levantó la actual fachada. Cada uno de esos pasos ha dejado huellas de sus pavimentos, así como de la diferente modulación de arcos y estribos de la mezquita.

También aquí al igual que en el corte IV se detectaron las losas de nivelación almohades colocadas por Alí de Gomara en 1189, bien conservadas aunque más desgastadas.



- FIG. 3. Cimentación de la Giralda. Sección Sur-Norte.



- FIG. 4. Corte V. Zanja de Cimentación de la Giralda y estructuras previas a 1184 rotas por su intrusión

- Corte III. Abierto en la base oriental de la Giralda y subdividido en seis sectores de dieciséis metros cuadrados, de los cuales se abrieron cuatro. Tres de ellos (los contiguos al alminar) de carácter extensivo, sirvieron para localizar la muralla y el arco de los palos, así como dos niveles de pavimentación anteriores al siglo XVIII.

Destaca en el corte III.1 la localización, al igual que en el corte V, de sendas arcos de mármol romanos sin inscripción visible, que junto a las ya existentes en la esquina Nororiental evidencian una ubicación simbólica en la primera tongada de sillares vistos del alminar. La cota inicial se localizaba a sus pies, estando todas ellas

situadas en las esquinas, conformándolas. Desconocemos el caso de la esquina suroccidental al estar oculta por estructuras posteriores.

Entre los datos principales de los cortes III.1/2/3, situados junto a la torre destaca la constatación del adosamiento del muro que acogía al arco de los Palos, así como el de una torre que servía de acceso en recodo a la ventana central de la giralda.

En el Corte III.5, además de detectarse el otro límite del arco (evidenciándose una luz de tres metros para éste), se localizaron los restos de una muralla paralela situada tres metros al Norte, en tapial, cuyas esquinas estaban resguardadas por sendas columnas.

Cada uno de los elementos citados, añadidos al muro básico, fueron conformando una entrada compleja que permitía el acceso al recinto intra muros de la mezquita, hacia el Sur, pero también hacia el recinto oriental del alcázar (posterior Corral de los Olmos).

El complejo acceso perdió su mitad oriental en algún momento de la Edad Moderna, por causa humana o natural, retrayendo su apertura en al menos dos metros. Existen planos relativos a la eliminación de la muralla a fines del siglo XVIII, en los que la apertura corresponde en amplitud a esta última disposición.

Por último, bajo la apertura del arco aparecieron los restos seccionados de una habitación con un vano cegado, pavimento de losas rectangulares y enlucido hidráulico perteneciente a una edificación previa a la erección de la muralla y la Giralda, posiblemente de mediados del siglo XII.

Aunque nuestra intención fue llegar a niveles preislámicos, la falta de tiempo impidió avanzar en ese sentido, si bien pudimos realizar un sondeo geotécnico con muestras inalteradas que nos permitirán avanzar algo más en la caracterización de los procesos anteriores al siglo XI.

4. SEGUIMIENTO DE OBRAS

Bajo este epígrafe englobamos dos tipos de actividades arqueológicas desligadas, en las investigaciones arqueológicas en edificios históricos, de las habituales excavaciones y lecturas parciales. Nos referimos por una parte a la vigilancia de las obras realizadas a posteriori, junto o previamente a la intervención arqueológica sistemática; y por otra parte, a aquellas actividades de observación y análisis de las zonas relacionadas con la investigación, pero fuera del ámbito específico de la excavación.

En ambos casos hemos empleado fichas "de control arqueológico" en las que se ha recogido lo más rápidamente la información aportada.

En las obras de la catedral se ha recogido información especialmente fructífera de la explanada junto a la puerta de Campanilla, mientras en lo que respecta al control y análisis arqueológico destaca la indagación en las bóvedas y zona de contacto entre la catedral gótica y la Capilla Real.

En definitiva, gracias a esta labor se ha podido profundizar mejor en dos aspectos: las cotas y la ocupación de los exteriores del templo desde el siglo XIV al XX, y la culminación del proceso de cerramiento de la catedral en su cabecera.

- Exterior de la Puerta de Campanilla:

A nuestra llegada el día 5 de Agosto, este recinto había sido rebajado en cuarenta centímetros bajo la capa de hormigón, entreviéndose una amalgama de pavimentos a distinta altura, atarjeas de procedencia y cronología diversa y muros de difícil comprensión. Ante este panorama decidimos emprender dos procesos complementarios: en primer lugar procedimos a perfilar el único resto de relleno respetado, situado junto a una pequeña apertura en el muro de la Contaduría, y posteriormente se realizó una homologación del terreno a la cota más baja a la que se había llegado (-0'40). Se limpió el terreno y cuadrículó en espacios de tres por tres metros en aras de una mayor agilidad en el dibujo y en la comprensión de las estructuras. De esta cuadriculación, seleccionamos el cuadrante noroccidental para la realización del corte VII, del que ya se ha hablado.

En síntesis, pudimos detectar mediante esta actuación cinco pavimentos superpuestos:

- El de losa de tarifa dispuesto en los años 70.
- Otro de losa de tarifa o similar, ubicado unos centímetros más abajo, que había dejado una huella similar en la piedra. Fines del siglo XIX.
- Un suelo de cal apisonada que seguramente soportó losas de ladrillo rectangulares o cuadradas. su cronología es contemporánea (s. XVIII-XIX).



LÁM. I. Restos de pavimentaciones previas a la Portada de Campanilla

- Un pavimento de guijarros en declive de época Moderna, perteneciente a los atrios contiguos al Corral de los Olmos (s. XVI-XVII).

- Un pavimento de losas a la palma pertenecientes al exterior de la Catedral desde 1480.

Además, se localizaron los restos de los de mármol funerarias reutilizadas en el envés en la misma portada. Si tenemos en cuenta de que su colocación data del cambio del siglo XIX al XX, y que algunas preceden levemente en su fecha a dicho momento, podemos hacernos una idea de lo que duraron en sus tumbas. Otras con caracteres más antiguos aunque ilegibles, parecen haber sido reutilizadas varias veces.

La obra de renovación de la portada, a principios de siglo, evidenció un desinterés incomprensible por reproducir exactamente la forma de las jambas góticas poligonales, en las cuales ni siquiera apoyaron. Este detalle se observa claramente en las dos partes del arco.

Por otro lado, se detectó un gran muro de casi un metro de anchura que, apoyado en el de la Contaduría buscaba el cimiento de la jamba Norte del arco a manera de refuerzo. Creemos que pudiera relacionarse con las reformas que emprendiera en su momento Hernán Ruíz II, tras la cesión de la Capilla Real en 1552.

Por último, se ha analizado el sistema de atarjeas y pozos en relación con lo encontrado en otros cortes, sobre todo en el II, destacando, aunque a nivel anecdótico, la localización de un gran escudo de piedra con el emblema de los Mendoza y la leyenda "AVE MARÍA GRAPLENA", cincelada toscamente con la posible finalidad de evitar el contacto con los pies, ya que se situaba, por reutilización, como tapadera de un pozo de agua en el pavimen-

to de inicios del siglo XVI. Quizá en principio su localización fue la Capilla del Cardenal Diego Hurtado de Mendoza, aunque la culminación del actual sepulcro en 1505 pudo constituir su eliminación. Otra posibilidad, vista la ausencia de coronamiento, es que fuera un desecho de fábrica. En cualquier caso, el hueco situado en su base delata un destino vertical acoplado a un paramento.

Por su vistosidad, ha sido trasladado a la Puerta de San Cristóbal junto al resto de escudos y aras allí expuestos.

En la portada del atrio de la puerta de Campanilla se localizaron los restos de dos pavimentos superpuestos inmediatamente bajo la losa de tarifa. El primero de ellos, de época Contemporánea anterior a fines del XIX, estaba constituido por un spicatum de ladrillo hincado y cal de muy buena factura y solidez. Se apoyaba sobre otro suelo de guijarros, ya localizado en la explanada de la portada y perteneciente a los siglos XVI-XVII.

- La zona absidial:

Las observaciones realizadas en las cubiertas y terrazas, así como los datos de los seguimientos de obra y los cortes arqueológicos II y VII nos permiten lanzar una hipótesis sobre la evolución constructiva de ese sector de la catedral. Más adelante se hará referencia a este proceso. Sin embargo, en este apartado creemos oportuno evidenciar alguno de los detalles relacionados con la estructura y que dan cuerpo a la citada hipótesis:

- Las portadas orientales (Campanilla y Palos) son unifasiales respecto a los muros góticos del testero, al final de las naves laterales. Son igualmente unifasiales respecto a los estribos de las bóvedas al final de las naves. La construcción de las portadas en 1480 anula desde ese momento la posible doble girola proyectada. Creemos que esta transformación del proyecto no es incompatible con la voluntad de crear al menos una girola o capillas circundantes a la capilla Real, siendo ésta poligonal.

- La cota de la terraza de las naves laterales es menor que la de la nave central, como es lógico, pero la existencia de una ventana gótica en su fachada y la existencia de una balaustrada rematando el testero oriental, evidencian la previsión de una girola o ronda de capillas absidiales a una cota menor. A la altura a la que se encuentra la ventana, alumbrando la segunda nave, es incompatible con una segunda girola, e incluso con un ábside al final de la nave central mucho más alto.

- En el contacto entre la Capilla Real y las terrazas góticas existe una interfaz de ruptura, a manera de superposición de la fábrica renacentista sobre la gótica. Es evidente que se trata de una conexión violenta que evidencia un desmonte parcial del ábside preexistente a 1552. Todo lo situado desde esa cota es posterior a esa fecha, igual que hacia el Este, desde un cuerpo más abajo.

- En el testero oriental de la nave central, la obra renacentista se apoya sobre la fábrica gótica ocultando parcialmente la decoración de dos batería de hornacinas destinadas a la colocación de imágenes pétreas, que flanquean el gran rosetón. La existencia de un ábside gótico similar al que refleja la maqueta de Jorge Fernández (1508) en el Retablo Mayor, y su proyectada girola implican para la visibilidad de las hornacinas y el rosetón, una altura bastante menor de sus respectivos muros. Esto cuadra con nuestra hipótesis, pero es mucho más difícil de compaginar con una doble girola o con un cuerpo más en la nave central previo al ábside. Es decir, ni las hornacinas ni el rosetón serían visibles si el ábside estuviera situado algo más al Este del límite de la actual Capilla Real (cosa que sucedería de haberse proyectado un tramo más de bóveda en la nave central). Y mucho menos, serían visibles si hubiesen sido levantados en el momento previo a 1480 en el que quizá perviviera la idea de las dos girolas, como en Toledo o Granada.

- Respecto a la Superposición de la Capilla Real sobre el ábside gótico previo hemos observado lo siguiente: en primer lugar, el ábside de Gaínza no es semicircular; si lo fuera, no coincidiría con el ancho de la nave central. No se podría apoyar nunca en un ábside gótico de manera "completa" ya que éste, por muy al

Este que avanzara, tendría que apoyarse en los muros de la nave. Es decir, la apertura de la actual capilla Real es incompatible a la hora de una posible inscripción sobre el ábside gótico, con la anchura de la nave central, y con la distancia que restaría al ampliar un tramo dicha nave. Creemos más bien en la existencia de un remate poligonal de la nave central partiendo del límite actual de la fábrica gótica; de esa manera, la Capilla Real cerraría algo más de un metro al Este de la primitiva.

Las excavaciones de los cortes II y VII han aclarado un poco más estas observaciones permitiéndonos presentar la hipótesis de la existencia de un cierre poligonal como el reflejado en la maqueta de Jorge Fernández, algo más al interior que el actual remate renacentista; sobre este cierre absidial se habrían labrado algunas capillas o un inicio de girola que se extendía hasta las actuales columnas del acerado. Por su parte, la Capilla Real respetó parcialmente la cimentación de las capillas extra absidiales contiguas a las dos portadas, superponiéndose toscamente a los pavimentos del extremo oriental, para lo cual, previamente se debieron derribar los muros preexistentes.

- Puerta de los palos y entorno de la Giralda:

La sustitución del pavimento en este sector ha supuesto una bajada menor que en la portada de Campanilla. Aquí, la inclinación es mínima, y la eliminación de rellenos no ha sobrepasado los treinta centímetros. Sin embargo, los resultados han sido mejores de lo que preveíamos en nuestro informe provisional.

- En primer lugar, debemos destacar el descubrimiento de la diferente cimentación existente en los dos ábsides laterales de la Capilla Real. Por lo que respecta al situado al Norte, el cimiento de sillares y argamasa es corrido, sobresaliendo 0'35 mts de la vertical del muro y realizando la misma curva que éste. En el ábside simétrico, observábamos cómo la cimentación penetraba irregularmente hacia el interior del paramento.

De estas evidencias se infiere una realización anárquica y desigual del cimiento del ábside triconque que configura la capilla Real; mientras el meridional parece reaprovechar una estructura adosada al ábside primitivo gótico, el central se apoya directamente sin apenas cimiento sobre los pavimentos medievales, y el septentrional se realiza de nueva fábrica íntegro.

- En segundo lugar, se observa, igual que en el sector de Campanilla, la vinculación y homogeneidad estructural entre el estribo sustentante de la escalera de caracol previa al ábside gótico y la parte inferior de la portada de los Palos. También aquí se observan irregularidades entre la fisonomía de la jamba inferior del arco y el desarrollo final.

- En tercer lugar, se detecta un suelo de losas a la palma previo a la construcción de la Capilla Real, igual que en Campanillas, perteneciente al atrio exterior de la catedral en el período circunscrito entre la culminación de la iglesia y la construcción del ábside triconque (fines del XV-inicios del XVI).

- Por otra parte, debemos mencionar la aparición de dos nuevas aras en la esquina suroriental de la Giralda. Una de ellas, aparece epigrafiada con caracteres de mediados del siglo II, y está dedicada a un difusor oleario llamado M. Iulio Hermesiano, ya detectado y estudiado por el profesor Genaro Chic de la Universidad de Sevilla. No entramos aquí en la interpretación ni transcripción de esta pieza pero sí hacemos hincapié en la voluntariedad de la disposición por parte de Ben Baso en el sitio determinado en la que se localiza. En la cara Sur aparecen tres aras configurando la esquina, y no dos como pensamos inicialmente.

- Bajo el ara se localizan restos de la losa de Kazán perimetral, muy destruida por pozos posteriores y conducciones recientes.

- Otorgamos una cronología moderna para la portada del acceso a la Giralda (posiblemente mediados del XVI), si bien esta apreciación es de carácter tipológico y a expensas de nuevas investigaciones; no debemos aseverar nada en este sentido, máxime cuando en la misma cimentación analizada, en el contacto con la caña de la Giralda, está surcada por pararrayos y otras conducciones recientes.

- Sector septentrional:

Destacar tras la decisión de bajar la cota en el sector ubicado junto a la calle, la constatación en extensión de la ya excavada en el corte V, estructura perimetral de piedra artificial colocada a finales del siglo pasado durante las obras de renovación de la Giralda.

Igualmente de esos momentos datan un pavimento a base de sillares alargados de caliza configurando cuadros rellenos con guijarros, así como algunas estructuras adosadas a los muros de la mezquita, datables en el siglo pasado y convivientes con las estructuras y pavimento citados (posibles tiendas adosadas).

5. ESTUDIO DE LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

- CORTE I.

El corte 1 se abrió en el sector meridional del acerado de levante de la Catedral, concretamente en el espacio comprendido entre las pilastras tercera y quinta del muro exterior de la Sala Capitular, contadas desde el atrio de la Puerta de campanillas. Dimensiones: 8 x 4,30 m.

Las estructuras más antiguas documentadas en el corte I son un par de muros superpuestos bajo la muralla y con orientación NO-SE cuya cronología, a falta de un estudio más profundo del material cerámico, ocupa el espacio cronológico existente entre los ss. II y X d. C. Los sondeos geotécnicos evidencian la presencia de un tercer muro altoimperial de sillares, cuyo derrumbe está representado por la U. 121.

Del momento inmediatamente anterior (s. X-XI) a la gran operación que remodela el espacio de lo que serán las alcazabas son dos muros en ángulo cuyos paquetes de colmatación fueron cortados por la zanja de la muralla, así como un pequeño horno de los ss. X-XI, al que se asocia una torta de material cerámico.

Todas estas estructuras son amortizadas en la remodelación urbanística que, sobre la base de la cerámica asociada a los diversos niveles arqueológicos, parece iniciarse en época anterior al dominio almohade, pero ya en el s. XII d. C. En este momento se construye el muro que separa de la ciudad el recinto interior de las alcazabas (U. 50: en el corte I se ha documentado con un recorrido más hacia el N. de lo que las hipótesis previas hacían pensar), que pierde su función defensiva al arrimarse hacia finales de siglo el muro de la quibla de la nueva mezquita), pero que sigue en pie, tras la conquista de la ciudad por los castellano-leoneses, cuando se convierte en el límite meridional del llamado Corral de los Olmos.

No aparecen representadas unidades sedimentarias intermedias entre la construcción de la muralla islámica y la de las Salas Capitulares, tal vez porque en cada reparación de los pavimentos se han extraído los estratos inmediatamente anteriores. En efecto, la fase constructiva posterior al s. XII se data en el corte tan tarde como el s. XVI (ha. 1518), momento en el que Diego de Riaño traza el muro perimetral de las dependencias eclesiásticas adosadas al ángulo SE del edificio gótico. En la fachada de Levante, la construcción de este muro parece detenerse en el contacto con la muralla islámica, quizás, porque ésta aún estaba en uso, delimitando el Corral de los Olmos. Sólo años después, y probablemente en relación con las obras de Martín de Gaínza y luego Hernán Ruiz en las Salas Capitulares (con una fecha final ha. 1561), se prolonga el lienzo hasta la portada de Campanilla. Concluido el recinto de la Sala Capitular, no se aprecian en el corte más construcciones, con excepción de dos niveles de pavimentación de los ss. XIX y principios del XX. Con el primero de ellos, se relaciona la columnata de delimitación del andén perimetral.

- CORTE VII.

El corte VII se localiza en el ángulo de encuentro entre el testero oriental de la catedral gótica y el arranque de la Capilla Real.



LÁM. II. Corte I. Muralla y restos islámicos previos

El seguimiento de las obras para la extracción del pavimento de losas de tarifa y su cama y el posterior rebaje de cotas en el atrio de la puerta de Campanilla, ha permitido obtener información de los niveles arqueológicos superiores en toda la superficie del mismo, por lo que no se dan medidas correspondientes al proyectado corte VII, considerándose que el ámbito de actuación se amplía a toda la superficie del atrio, con especial incidencia en profundidad en el encuentro entre el testero de la Catedral y la Capilla Real.

Los estratos más profundos alcanzados se encuentran afectados por una zanja que sirvió en parte como osario en el que se detectan restos humanos en deposición secundaria. Sobre aquellos, se realizó un suelo de guijarros afectado por la construcción de la portada de Campanilla. Ello indica que el pavimento es anterior a la culminación de la fábrica de la Catedral. La presencia de enterramientos (si bien secundarios) en ámbito sagrado parece abogar por un contexto cristiano, mejor que islámico, lo cual situaría este suelo de guijarros en los ss. XIII-XIV, en relación con el aprovechamiento de la Mezquita Aljama como iglesia cristiana.

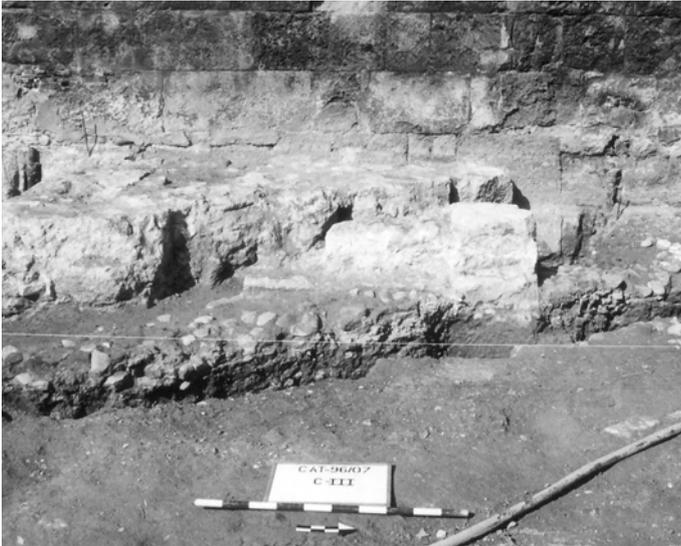
La construcción de la portada de las campanillas inutiliza este suelo que es sustituido por uno de ladrillos a la palma y, al tiempo, supone la modificación del proyecto original que preveía una gran girola, ahora sustituida por el aportillamiento de las naves de cuyo testero debía arrancar (puertas de Campanilla y Perdón). Sin embargo, no se renuncia al ábside, ni tal vez a la girola interior. Los datos ofrecidos por el corte II, ofrecen el resto visible de uno de los contrafuertes de ese ábside primitivo, sobre el cual se "grapa" el muro de la Capilla Real y las evidencias aportadas por el gran testero oriental de la nave central abonan esta posibilidad, convirtiéndola en algo más que una hipótesis.

La construcción de la Capilla Real, iniciada hacia 1552 por Martín de Gaínza, aprovechó la cimentación del viejo ábside, cuyo desarrollo era insuficiente para garantizar la estabilidad de lo nuevo. Como consecuencia de las fallas de cimentación, la Capilla basculó en bloque hacia el E, quebrándose desde los cimientos, donde aparece una grieta que sin duda comprometió la estabilidad del conjunto.

Como solución a los problemas que creaban los empujes de la mole de la Capilla, se trató de reforzarla en cimientos, introduciéndose hacia fines del XVI un par de muros zunchos trabados en codo de manera que contrarrestaran los empujes de ésta sobre la portada de campanilla y las bóvedas góticas del interior. Se introdujeron también bataches en el eje de simetría del nuevo ábside.

El resto de las estructuras exhumadas, corresponde a obras de infraestructura hidráulica diversas, así como a la realización de varios suelos superpuestos que cubren el espacio cronológico que media entre fines del s. XVI y el s. XIX.

Cabe reseñar finalmente que la restauración de las jambas de la portada a fines del XIX resulta sumamente defectuosa, pues ni



LÁM. III. Corte III. Cimientos de la Portada islámica de los Palos junto a la Giralda



LÁM. IV. Corte III. Restos de edificaciones almohades bajo el alminar.

siquiera las líneas verticales de las aristas de las pilastras coinciden con las originales.

- CORTE II.

Abierto en el eje central del ábside de la Capilla Real por su parte exterior, con unas dimensiones de 6,60 x 4,30 m.

La secuencia se inicia con las primeras evidencias de construcciones adosadas al primitivo ábside gótico. Éste debió arrancar desde la fachada Oriental, lo que significa que el desarrollo máximo de su radio, dada la anchura de la nave central de la Iglesia, no sobrepasaría los límites de la Capilla Real. Los suelos detectados en el corte deben corresponder, entonces, a capillas poligonales adosadas al muro del ábside por el exterior, sin que se descartara una girola compartimentada en capillas. Sobre el edificio gótico, o más bien, sobre su nivel de destrucción se cimenta la Capilla Real, en una profundidad insuficiente y con escasa calidad constructiva.

Los defectos estructurales del edificio renacentista obligaron pronto a reforzar los cimientos mediante la introducción de refuerzos en batache, de los que el central, atravesado por una atarjea y construido en sillares bien escuadrados, parece ser el más potente, habiéndose detectado otro de ellos, menos sólido, algo más al sur.

En cuanto a los niveles de pavimentación anteriores al actual de losa de Tarifa, se detecta un pequeño sector de un suelo de guijarros de fecha indeterminada, pero en todo caso anterior a las diversas atarjeas que, procedentes del antiguo depósito de Corral de los Olmos, abastecían los edificios eclesiásticos sorteando el

trazado del ábside de la Capilla Real. Finalmente, se aprecia la cama de un pavimento del s. XIX haciendo el juego a la columnata que marca el límite exterior del andén perimetral de la Catedral y cubriendo la atarjea que inutiliza a las anteriores.

- CORTE III

Se sitúa esta unidad de intervención al pie de la Giralda, tangente a su lienzo oriental. Ha conestado de un amplio espacio subdividido en seis cuadrículas de unos 16 m², nombradas consecutivamente de sur a norte y de izquierda a derecha.

El objeto fundamental ha sido el análisis del llamado Arco de San Miguel, su datación, relación constructiva respecto del alminar, así como las diferentes soluciones técnicas que tuvieron que ir solventando la evolución del tránsito en el sector, en función de las necesidades de la ciudad.

La evolución del tránsito en uno de los sectores más dinámicos de la ciudad ha quedado como documentación remanente, conservada en las estructuras arqueológicas detectadas.

La Puerta del XII que separaba la Explanada de Ibn Jaldún del resto de la ciudad, circuito entre el Alcázar y la Medina, ha sido detectada en la estructura 214, obra de sillares de ejecución técnica no muy distante de la empleada en los cimientos del propio alminar. El vano, de 2,60 m. lo conforman dos dados confrontados, de orientación N- 91°-E; es decir levemente sesgados, unos 8°, respecto de la Giralda.

Los cimientos de esta estructura, en concreto la fosa de cimentación, se abrió paso en el sustrato rompiendo estructuras almohades previas (326, 328, 331, 335 y 337), las cuales habían sobrevivido a la construcción del propio alminar en 1184; es decir, tenemos aquí otro argumento claro para medir la obra del alminar, por su nula afección a estructuras precedentes, conservadas a unos cuatro metros de su base.

En un momento no muy alejado, se adosa un nuevo dado al paramento E. de la Giralda; se trata de la unidad 353, que ascenderá a modo de torre para el acceso directo hacia el alminar. Si bien hasta ahora el trasiego había tenido un sentido norte - sur, la estructura de tapial 334 y las huellas de dos guardacantones, van a imprimir un claro giro hacia el este. Esta variación del circuito se establecerá en torno al s. XIII.

El último cambio detectado lo protagonizan ya estructuras modernas, mal conservadas en su alzado. En este momento, que consideramos entre el s.XVII y XVIII, se aprecia una patente ampliación del antiguo vano de sentido norte - sur, ahora de 4,00 m. de anchura. Este hecho podría ponerse en relación con las nuevas necesidades de la ciudad, vinculadas al tráfico rodado, ó a las nuevas necesidades litúrgicas con sus ritos procesionales.

- CORTE IV

Es el corte más septentrional de los realizados en la fachada oriental, al pie de la puerta norte del Patio de los Naranjos.

En esta unidad de intervención, ha sido fundamental el análisis de las cotas originales del sector, vinculadas al punto de arranque de la puerta islámica y a la detección de posibles pavimentaciones.

El único objetivo inicial al que se ha debido renunciar debido al magnífico estado de conservación de la pavimentación de sillares, ha sido la realización de un sondeo estratigráfico para la documentación de los momentos pre-islámicos en este punto tan extremo para la topografía de la ciudad.

Llama la atención el buen estado de conservación en el que ha sido detectado en este corte la sólida compactación a base de sillares que se extiende en los terrenos inmediatos a la Mezquita; de cuya explicación de fondo no debe desvincularse el excedente de material que debió producirse ante el cambio proyectual a cargo de Alí al Gomarí. Las cotas originales del sector han podido analizarse gracias a la detección de un primer escalón y la posible huella de otros dos ascendiendo hacia la cota base de la puerta, corroborado por los enlucidos que unen ambas fábricas.

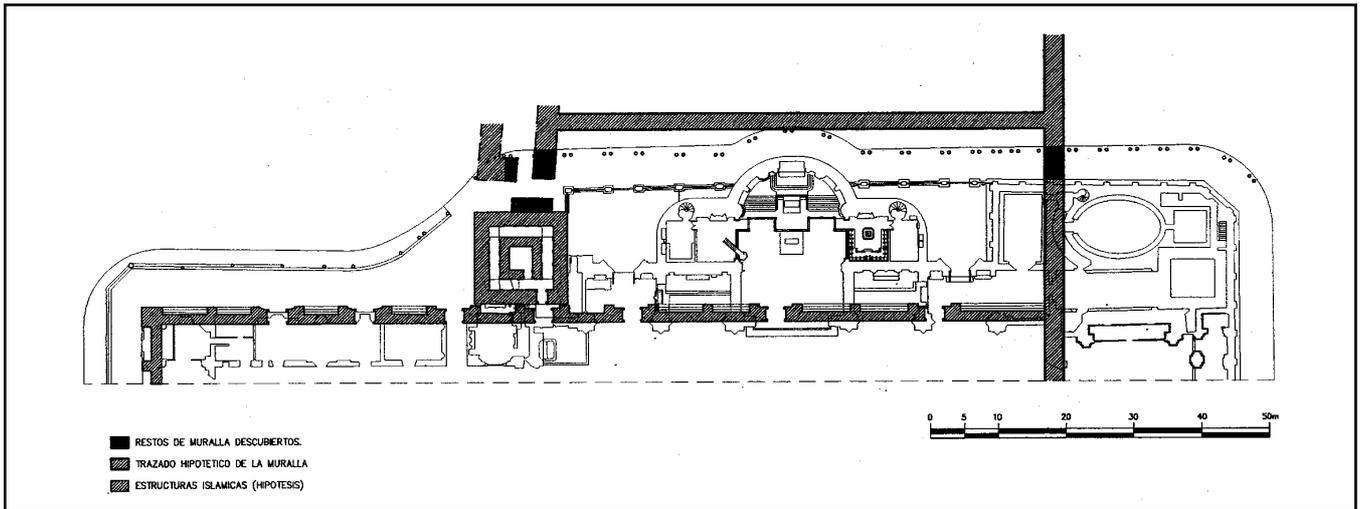


FIG. 5. Planta de la catedral con las murallas islámicas previas

- CORTE V

El Corte V, se dispuso en el ángulo formado por la cara norte de la Giralda en su unión con el muro de la Mezquita o más concretamente del Patio de los Naranjos.

El principal objetivo a analizar eran los “fundamentos” del alminar, hasta la fecha percibidos entre el mito de una gigantesca subestructura piramidal a la aprehensión empírica de los sondeos geotécnicos realizados. (ver FIG. 4)

Si bien inicialmente pensábamos analizar esta cimentación tan solo parcialmente en sus niveles más accesibles, las objetivas y contundentes evidencias arqueológicas que iban detectándose en el proceso de excavación, acotaban la problemática y nos dejaban apreciar esta obra desde sus cotas de arranque.

Otro punto de análisis esencial ha sido el estudio de la Giralda en relación a las estructuras de su contexto; ya fuesen de fases previas, ya de estructuras vinculadas a los diferentes momentos de la Mezquita.

Respecto de la cimentación de la Giralda, se ha podido realizar por primera vez una comprobación directa, con todo el rigor del método arqueológico, superando la parcialidad implícita en los análisis puntuales previos.

La cimentación iniciada por Ben Basso en 1184, ha de acomodarse por opción, a un contexto de estructuras previas a las cuales habrá de adosar el futuro alminar su lateral occidental. Se trata de la u.v. 243 de posible cronología emiral, así como de un primer proyecto de mezquita, representado por el muro avitolado y su estribo.

La zanja de cimentación de la Giralda -denominada u.i. 285-, se aprecia en la estratigrafía desde los 8,18 m. iniciando la rotura de la unidad 277, a la que seguirán la 319, 321 y 340, una serie de rellenos previos de fines del s. XII, vinculados a las obras de preparación del terreno en torno a la mezquita. Esta interfaz se abre paso profundizando hasta la cota 6,69 m. s/m. En este punto la zanja de cimentación ha detectado un nivel preexistente, el 341, al que considerarán con la suficiente solidez para comenzar a asentar los cimientos del alminar.

Con la intervención arqueológica, la morfometría de la subestructura ha ganado en matices. No se trata del tronco piramidal firmemente asentado sobre el techo de gravas a -12,00 m., ni tampoco del dado de paredes verticales que tras los sondeos geotécnicos daban una cota de arranque a -8,50 m. En el corte V han sido detectadas una serie de escarpas, en número de seis, realizadas las cinco primeras con sillares reutilizados y la última y más profunda, un sólido cajón de argamasa de 0,85 m. de altura.

Las dimensiones han variado sustancialmente; desde cota de pavimentación almohade de 1189 -situada a 9,78 m.-, la cimenta-

ción de la Giralda tiene una profundidad de 3,10 m. y una anchura de 2,00 m. respecto de la vertical de la torre.

Pero analicemos la deposición desde el principio; la progresión diacrónica de colmataciones detectadas en este corte V han sido las siguientes: Como elemento inicial tenemos la u.d. 348, unidad constructiva de compactación, sobre la cual se detecta el pavimento 347, una sólida argamasa de superficie alisada, de unos 0,20 m. de grosor.



LÁM. V. Corte IV. Restos de la pavimentación pétreo (losa de Kazán) junto a la portada del Sahan

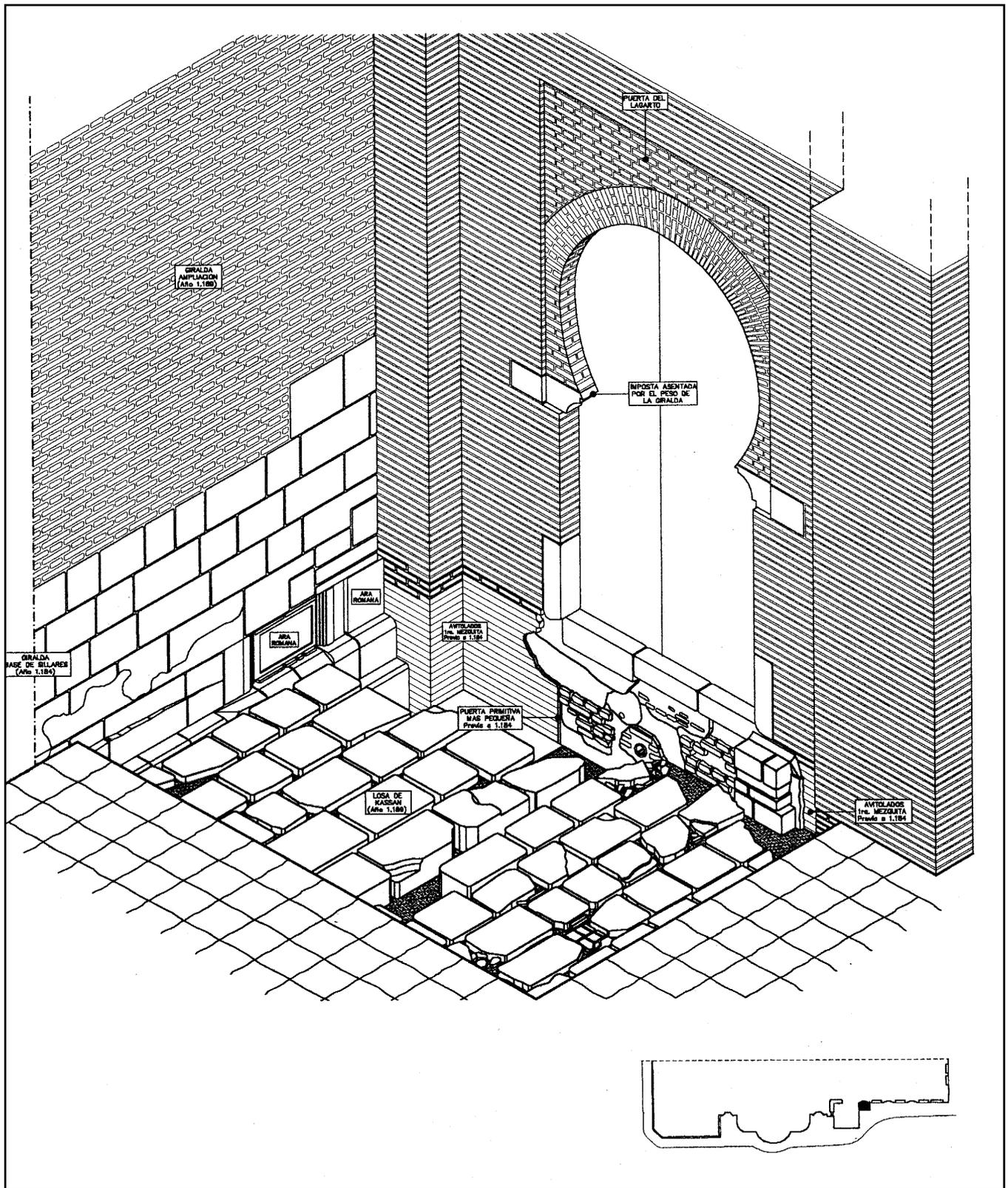


FIG. 6. Estratigrafía de la Puerta del Lagarto. Obsérvese la pavimentación almohade a base de sillares de roca alcoriza (losa de Kazán, según Al Salá)

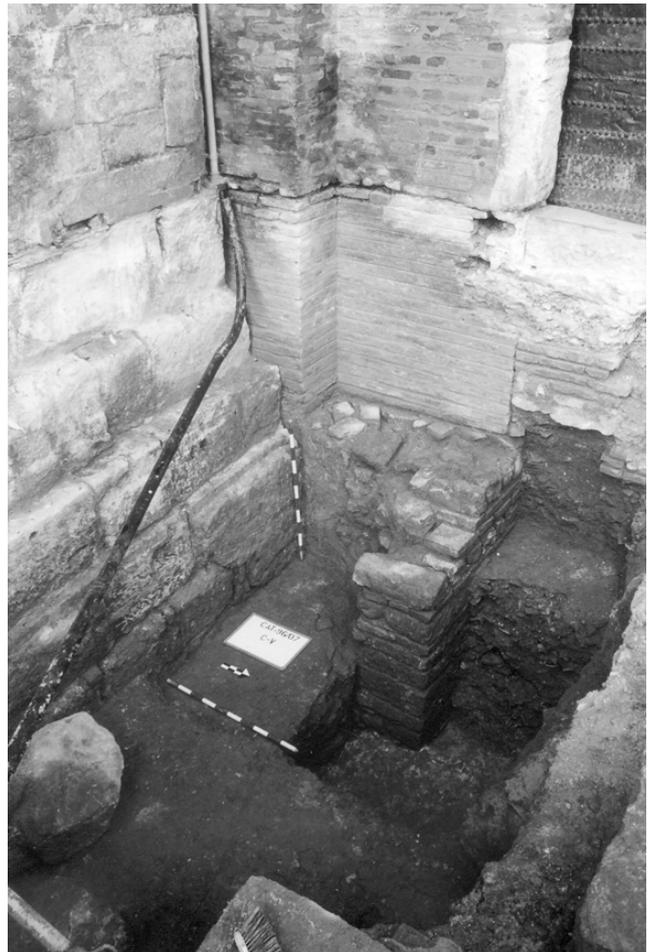
Esta superficie de actividad, será la que sirva de base al muro 243, posiblemente de cronología emiral. Sobre el pavimento 347, tenemos la u.v. 341, capa de argamasa más irregular y blanda que la anterior, que servirá de asiento, más adelante, en 1184, al primer dado de cimentación de la Giralda.

Pero otras obras de cimentación se detectan como previas en este corte V: Vinculadas a las obras de la Mezquita, posiblemente entre 1176 y 1184, se vierten en el sector toda una serie de vertidos de nivelación y colmatación del terreno, serán las unidades 340, 321, 319 y 277, las cuales recorren las cotas desde los 6,74 m. a los 8,23 m. respectivamente.

En el alzado correspondiente a la fachada exterior del Patio - perfil oeste del corte V-, se puede observar como apoyado sobre el antiguo muro emiral 243 y coincidiendo con la cota de nivelación de las unidades de relleno constructivo, se dispondrá un proyecto inicial de Mezquita caracterizada por el muro avitolado 244, el vano 259 y un estribo conservado hacia el sur, el 125; es decir en un momento previo a 1184, existe una proyección hacia el norte, a una escala menor: un vano de 2,10 m. y una cota de arranque algo más baja a 8,64 m.

Es a partir de aquí cuando en la estratigrafía se percibe la actividad del año 1184 vinculada a las obras de cimentación del alminar; se trata de la interfase negativa o zanja u.i. 285, la cual desde cotas de 7,98 m. comienza a profundizar hasta 6,69 m. rompiendo todos los rellenos y muros previos que encuentra a su paso: las uu. dd. 277, 319, 321 y 340; obsérvese cómo u.i. 285 incide parcialmente sobre la u.v. 243 y cómo secciona la u.v. 296, marcando claramente el límite norte de la zanja de cimentación, a 2,00 m. de lo que andando el tiempo será la vertical de la torre. Esta zanja de cimentación será colmatada por las unidades 291 y 295, capas de rellenos constructivos compactados que serán selladas por 282 y 276 con las que se pone fin a las obras de cimentación propiamente dicho; no obstante los vertidos de nivelación continuarán ganando altura al igual que las escarpas de sillares, adosadas al muro 244.

Tras paralizarse las obras unos años, en 1189 según las fuentes se retoman las obras del alminar y de la Mezquita. En el corte V se aprecia cómo el anterior vano 259 sufre una serie de taponamientos: u.v. 223 y 174 que elevarán las cotas; y sobre el anterior proyecto de Mezquita, se superpone otro de mayores dimensiones; nos referimos al paramento 18, el cual hacia el sur, reproduce las formas del estribo 125 y sin solución de continuidad prosigue conformando el segundo cuerpo del alminar. Hacia el norte sin embargo, vemos cómo la nueva obra ampliará en 0,50 m. tanto el ancho de la nueva puerta, cómo el ritmo de los estribos -u.v. 260-, produciéndose así una ampliación de escala para el proyecto definitivo de mezquita.



LÁM. VI. Corte V. Cimentación de la Giralda destruyendo parcialmente y apoyándose en su cara Oeste sobre un muro altomedieval anterior a 1184

Notas

- (1) Equipo compuesto por los arqueólogos Enrique García, Ana Romo, Rosario Huarte, Pilar Lafuente, Eloísa Bernáldez, Francisco Borja, M^a Ángeles Barral, y la delimitación, Luis Alberto Nuñez Arce y coordinados por M.A. Tabales. Operarios de CC Bellido.
- (2) Los escritos de Teodoro Falcón sobre la catedral son múltiples; destacamos aquí *La Catedral de Sevilla, estudio arquitectónico*, Sevilla 1980, y el capítulo sobre "El Edificio Gótico", en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla 1986, así como las múltiples recopilaciones sobre documentación y planimetría, entre las que destacan los trabajos sobre el proceso de eliminación de las estructuras del corral de los Olmos en 1781.
- (3) De Alfredo Morales destacamos *La Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, *La Capilla Real de Sevilla*, Sevilla 1979, o "La arquitectura de la Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII", en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1986.
- (4) El actual Maestro Mayor de obras de la catedral, A. Jiménez, se ha destacado por sus estudios sobre la mezquita y la Giralda, pero también ha promovido indagaciones arqueológicas a lo largo del templo que empiezan ahora a plasmarse en trabajos bibliográficos generales. Destaquemos: los múltiples artículos sobre el Giraldirio y la Giralda, culminados en el libro *Turris Fortissima*, Sevilla 1988. Sobre la mezquita destacaremos el artículo "El patio de los Naranjos y la Giralda" en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla 1986.
- (5) Destaquemos el estudio de Collantes de Terán, F., 1977, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y Edad Media*.
- (6) S. Rodríguez *et alii*, "Excavación arqueológica en la Puerta de San Cristóbal de la Catedral de Sevilla" *IV CAME III* (Alicante, 1993).
- (7) Huici, A. Traducción de Al Mann Bil-Imama, de Ibn Sahib Al-Salá, Valencia, 1969, pp. 201 "... niveló (Alí, el de Gomara) la mezquita con los escalones del lado de poniente y aplanó sus alrededores con la piedra de Kazzan, e hizo dentro de la cubierta de la mezquita ventanas de cristal, y la pavimentó con ladrillo y por fuera."